

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA CÓLERA-MORBO (1)

ARTÍCULO DE FONDO.

§. I. Nomenclatura.

Algunos patólogos distinguidos están en la creencia, que el conocimiento exacto de la nomenclatura de las enfermedades, es una circunstancia indispensable para el completo diagnóstico de estas, al paso que hay otros y no de escaso mérito quienes apenas tienen en cuenta esta circunstancia; siendo lo mas particular, que unos y otros no dejan de aducir razones mas ó menos plausibles. Asi que los primeros, creyendo hallar siempre en el nombre de la enfermedad una prueba que indique ó señale su naturaleza, se les figura que con solo referir aquel, queda señalada aquesta. ¿No es verdad nos repiten, que solo la voz ó sea la nomenclatura de una gastritis, de un reumatismo y de otras que pudieran citarse, indican desde el momento mismo, no solo el órgano enfermo sino tambien su modo de sufrir? Los otros por el contrario hallando las mas veces poco acomodadas á lo que son en si y en realidad, las voces que nos representan las enfermedades, apenas hacen mérito de ellas al tiempo de diagnosticar, reduciéndose todo su mayor cuidado á describir con minuciosidad y buena fé, cuantos caracteres representan las enfermedades. Dicho de otra manera equivaldria, á que los primeros creyendo vislumbrar por el nombre mismo de la enfe-

medad su naturaleza, pretenden definirla, al paso que los segundos no encontrando posible el conocimiento profundo de la esencia ó naturaleza íntima de las enfermedades, se fijan solo para conocerlas en los caracteres que las representan. Nosotros que en materias científico-médicas pertenecemos al justo medio; nosotros que para escudriñar lo que hubiese de verdad acerca de ellas, no aplicamos el sentido lato del *Strictum et Laxum* de los Themesonistas, porque estamos bien penetrados de la certeza de aqueste axioma latino «*omne nimium inimicum naturæ*» nosotros decimos, nada vemos de mas, nada trivial y mucho menos indiferente, cuando se trata del verdadero conocimiento de una enfermedad, mayormente si su carácter é indole son como los que marcan la fisonomía del Cólera morbo. En esta parte somos del dictámen de un célebre patólogo extranjero quien al definir el diagnóstico de una enfermedad nos dice «es la resolucion de los problemas que el enfermo ofrece al médico encargado de conocer su estado y de obrar con arreglo al juicio que forme de él.»

«Esta definicion ensancha la esfera del diagnóstico, y no puede merecer la objecion que he creido hacer justamente á la anterior. En efecto, ella comprende la enfermedad y el enfermo, porque al decir que el diagnóstico es la resolucion de todos los problemas que presenta el enfermo, abraza la definicion todos los cambios que pueden imprimir á la enfermedad los modificadores procedentes, ya de lo exterior, ya del mismo enfermo,

«El que resuelve mayor número de problemas hace un diagnóstico mas preciso.» (2) Luego siendo uno de los problemas de una enfermedad el conocimiento de su nomenclatura, el que le resolviese juntamente con los demás que le pertenecen hará un diagnóstico mas preciso.

(1) Hemos preferido suspender hasta el número próximo nuestra revista, á seccionar el artículo del cólera y privar á los lectores de alguno de los otros que hace tiempo han debido ocupar nuestras columnas.

(2) Tratado del Diagnóstico de Raciboski tom. 1.º p. 48.

La enfermedad que está llamando la atención general de los profesores, y de la cual nos ocupamos también nosotros, no ha sido conocida por todos ni en todos los países con un mismo nombre, y esta circunstancia algo y no poco indica, à favor de las razones precedentes. Los mas la denominan cólera-morbo añadiendo el calificativo de asiático ó epidémico, los cuales suelen para la mayoría de los profesores jugar indistintamente y con un valor recíproco: con este nombre es conocida entre nosotros. Hipócrates, Celso, Salvages, Linneo, Vogel, Sagar y Cullen escribieron de ella bajo el nombre de *Colera*: Areteo y sus sectarios lo mismo que Sidenham con el de *Pasio cholérica* *Pasio meliflua*; Balli la llamó *choladre lymphatique*; *Sproreuteritis* Sevrès y Nonat: Junker *diarrea colérica*. Los franceses la denominan «cholérée, collerrhagia, choladrée lymphatique, trousse-galant, maladie noire, mort de chieu; y por último hasta segun han sido las naciones acometidas de esta terrible plaga, ha variado su nombre calificativo: los rusos la conocen con el de *Chornaia*, en la India se la llama *Morxi*, en la China *Halonan*, en Persia *Ouedd*, y en Arabia *Hachavia*.

Pero lo que hay digno de consideración es, que todos admiten como primitivo y mas sustancial el nombre de Cólera, y esto no deja de tener mucho de significativo para el diagnóstico. Admitan la palabra cólera en el sentido rigoroso del siguiente versículo de la escritura «*Augebit dominus plagas tuas et plagas seminis tuis, plagas magnas et perseverantes, infirmitates pessimas et perpetuas cholaim raim*» admítasela con los antiguos como representante de un flujo anormal de la bilis; se quiera deducir con Alejandro de Tralles, que la sola pronunciación de esta palabra señala à los intestinos como el sitio primitivo de la dolencia, ó bien que descomponiendo la palabra como lo hizo con tanta filología el Boletín correspondiente al 10 de Julio de 1834, queramos ó pretendamos deducir de aquí nociones interesantes para nuestro propósito; es una é innegable, que la palabra misma *Cólera-morbo* nos ha de servir de mucho para la composición de la obra comenzada.

Sección Segunda.

HOMEOPATIA.

POLEMICA CIENTÍFICA.

Por fin ha comenzado una, acerca de la verdadera ó no verdadera certeza de la medicina homeopática. Tiempo ha, que conservábamos en nuestros legajos, las siguientes invitación y respuesta en medio de las cuales, y á decir nuestro presentimiento, nunca creímos hubiesen llegado las cosas al extremo que hoy se tocan, aunque también nos inclinamos á temer segun el espíritu de la contestación, y de otros artículos que recíprocamente se tienen dirigidos, que los señores contendientes acometidos de la epidemia rei-

nante acerca de presentar las cuestiones descendan de ellas pronto para llevarlas al terreno material de las personas. Si alguno de los dos Señores ó ambos á dos lo temen, admitan nuestro consejo y dejen la cuestión en el estado actual en que hoy se encuentra, porque de obrar así perdería menos la ciencia, sin embargo abrigamos algunas pequeñas esperanzas que se fundan en la cordura de los dos campeones, en cuyo caso merecerán bien de toda la ciencia, con mas razón que quienes piensan engrandecerla y afianzarla con pruebas de otra patente no muy limpia. Nuestro apreciable colega de provincia El Boletín del Instituto Médico-Valenciano ha obtenido la distinción de ser el órgano oficial por donde se nos comuniquen los resultados de una cuestión de tanta trascendencia. Le damos la enhorabuena. El nuestro tendrá muy buen cuidado en participar á sus lectores cuanto hubiese habido y vaya ocurriendo porque sobre sernos obligatorio, estamos autorizados.

Cuando llegaron á nuestros oídos los primeros ecos de las trompetas que pregonaban la fama de D. Manuel Pastor, Médico de Onda, no nos causaron la menor sorpresa, porque conocemos un poco la propensión del hombre á recibir con halago las innovaciones que se le ofrecen con brillantes atavíos. En este país era desconocida la doctrina homeopática de todos los que no tienen un interés en poseer las ciencias médicas, que son la parte mas numerosa de los hombres, y tan naturales nos parecieron los primeros efectos de su impresión, que ni pensamos en ocupar la atención pública con una materia que no la pertenece directamente. Mas como hayamos llegado á comprender que la propaganda homeopática no lleva en nuestro suelo el rumbo conveniente á los sagrados intereses de la humanidad, precisados nos vemos á decir cuatro palabras con ducentes á la mejor dirección de la opinión, en un asunto en que parece tomar parte.

Lo primero que entendemos deber manifestar, es que la homeopatía no es una doctrina nueva como se cree por algunos, sino es que se tenga por nuevo aquello que ciertas clases ó individuos conocen por primera vez, en cuyo caso lo serian todos los conocimientos humanos. La homeopatía es un sistema médico de mas de cuarenta años de existencia, durante los cuales ha sido examinado y juzgado sucesivamente por todas las corporaciones médicas de Europa, y en la actualidad apenas hay médico, regularmente celoso de su nombre y dignidad, que no haya hecho de él una apreciación mas ó menos justa como fundada en su detenido estudio.

El modo de presentarse este sistema á la faz del mundo médico, fué por cierto entonante y soberbio, pues nada menos pretendia que enseñorearse sobre los escombros de la medicina universalmente reinante, medicina honrada con las cicatrices de numerosas heridas, recibidas en cien combates que ha sostenido en el transcurso de veinte siglos de edad, y coronada con otros tantos laureles como luchas sostenidas.

El sistema homeopático puede ya contarse entre los vencidos, si hemos de juzgar por el escaso número de prosélitos con que cuenta, despues de sus continuados y enérgicos esfuerzos; pero, como todos los que le habian precedido, no ha dejado de legar á la ciencia algunas ideas buenas que los médicos aprecian en su justo valor, porque justo es en medicina recoger el botín de la

victoria. Todavía, sin embargo, subsisten algunos campeones homeopatas, muy dignos de respeto y consideración por sus conocimientos y dotes morales, que sostienen con empeño y con decoro su doctrina favorita; y esta lucha, como todas las de su género, tiene su teatro en las grandes poblaciones, que siempre han sido también los grandes centros de ilustración. Si nuestro compatriota aspira á la gloria de difundir en el país este sistema que cree preferible á la doctrina alopática, de suponer es que anhele ocasiones de hacer brillar las razones de su preferencia; y como la discusión es el único medio conducente al triunfo de la verdad, dispuesto debe hallarse á empeñarla con la calma y aplomo que reclaman las contiendas científicas. Mas, aun en el caso de que no se prometa por ahora otros servicios de los que por sí mismo pueda prodigar á la humanidad doliendo practicando la homeopatía, le advertimos de buena fe y con la sinceridad de leales compañeros, que tanto su honor como su reputación están interesados en que haga públicas sus convicciones médicas, en virtud de la interpretación seguramente torcida que de público se les da, y que las presenta á los ojos de los hombres ilustrados, revestidas con los caracteres del mas inmundado charlatanismo. Deseos pues de presentarle una ocasión oportuna y que le lleve á cumplir tan loable objeto; movidos además del gusto en contribuir á los beneficios que el país pudiera reportar, le ofrecemos nuestra débil cooperación, sosteniendo en decorosa y mesurada polémica la medicina alopática, á fin de poner bajo la radiante antorcha de la prensa el valor científico y práctico de las dos doctrinas antagonistas.

Si como no dudamos el Sr. Pastor acepta este amistoso convite, esperamos nos indique el terreno, eligiendo uno de los dos periódicos médicos, homeopáticos y alopáticos que se publican en España, y seguro puede estar de que en nuestros embates á la homeopatía, jamás saldremos del campo de la ciencia y la razón, circunstancia que á su vez exigimos de su comedimiento porque vedado está á los hombres de honor el terreno de las personalidades, que por otra parte á nada conduce.

Segorbe 12 de julio de 1849.—Carlos Lucia.

CONTESTACION.

En un folleto impreso en Segorbe en 12 de julio último y suscrito por D. Carlos Lucia se me invita á una polémica mesurada y decorosa en cualquiera de los periódicos médicos de la Península, sobre la supremacía de ventajas que tenga sobre su rival la doctrina homeopática ó la alopática. No obstante conocer mi inutilidad y que nada podré añadir á cuanto sobre la cuestión han escrito las bien cortadas plumas de los doctores Isern, Janner, Nuñez y otros de nuestro suelo, cuyos relevantes escritos subsisten todavía incontestes; rehuir el reto del Sr. Lucia arguiria de mi parte falta de convicción en los principios que profeso y abriria una brecha á mi reputación. Acepto pues el convite del Sr. Lucia, con las mismas armas que el propone dejando á su elección el periódico que indique; pero al verificarlo, juzgando al articulista y á mi propio de novéles en el ejercicio de la profesión, y muy distantes todavía de aquel aplomo y sensatez que da peso y autoridad á la opinión, hago responsable, al que provoca esta discusión de la irrisión que causaremos en atención á que los escritores de estos bandos antagonistas nos calificarán

con razón de niños que no conocen la profundidad del abismo en que se precipitan. Pasemos á hacer algunas reflexiones acerca del susodicho impreso.

El Sr. Lucia á fuer de director de la opinión pública, facultad que él mismo se abroga, se ve precisado, segun sus mismos términos, á decir cuatro palabras conducentes á la mejor dirección de aquella por haber llegado á comprender que la propaganda homeopática no llevaba en este suelo el rumbo conveniente á los sagrados intereses de la humanidad. Estas palabras envuelven un sentido ambiguo que deseáramos formulase mas esplicitamente, y que se aviene muy mal con el último párrafo de su escrito en que al parecer todo es caballerismo. Sepa el Sr. Lucia que el que suscribe siente tanto como él las heridas hechas á su amor propio, pero no puede contestar frases embazadas.

Supone el articulista que el sistema homeopático ha sido examinado y juzgado por todas las corporaciones médicas de Europa. Si examinar y juzgar es proscribir, sin deshacer las razones alegadas por los defensores de la homeopatía, sin atender á los resultados prácticos que corroboran aquellas, sin pesar las inmensas ventajas que á la de los contrarios lleva la medicina de los semejantes, no hay duda que la homeopatía está pulverizada, anodada: pero desafiamos al Sr. Lucia á que nos presente un escrito en que con conocimiento pleno de causa se haya atacado en Europa aquella reforma fundamental del arte de curar. ¿Será por ventura del mismo jaez que el dictámen de la mayoría, del consejo de Instrucción pública acerca de la cuestión de la clínica homeopática, en que se supone aquello mismo que se trata de probar, es decir, que la homeopatía es un absurdo, un delirio de una imaginación fantástica de Alemania, dictámen que tan gloriosamente ha sido rebatido por su minoría con la lógica severa é inflexible de los hechos? Parece que el articulista de Segorbe ha seguido las huellas de aquellos señores y de tantos otros cuyos ataques no han sido mas que suposiciones. Los que han querido atacarla cual conviene, han hecho primero de ella un estudio sério y detenido y pasando concienzudamente á los resultados clínicos que son el verdadero crisol de las teorías, á manera de Saulo de perseguidores se han convertido en Apóstoles, y han renegado de la medicina secular: la de los combates y cicatrices.

Estraña el Sr. Lucia el modo de presentarse este sistema á la faz del mundo entonante y soberbio pues pretendia enseñorearse sobre la medicina universalmente reinante. ¿Acaso algun reformador ha usado jamás otro lenguaje? Los hombres que han formado época en los anales del mundo han mirado menos las reformase que el fondo de sus razones, Broussais, el mismo Broussais, cuyo mérito como escritor tanto en medicina como en ciencias morales creo reconocerá conmigo el Sr. Lucia, ¿usaba otra lógica que la acerada y caustica que convenia á su carácter fogoso y amigo de la verdad, que pulverizaba á sus adversarios? Este tono melífluo que al parecer quiere imponer á los reformadores el articulista de Segorbe pasaria desapercibido y no llamaria la atención de sus contemporáneos, aumentando en este caso cuando mas en una unidad los doscientos mil volúmenes escritos sobre medicina.

«El sistema homeopático puede contarse entre los vendidos si hemos de juzgar por el escaso número de pro-

séritos con que cuenta.» Buen modo de raciocinar. ¿Por ventura era menos cierto por tener menos sectarios, cuanto dijo Harvey acerca de la circulacion, Copernico del movimiento de la tierra: Newton en cuanto á la gravedad, Jenner por lo respectivo á la vacuna y Colón en sus descubrimientos del nuevo mundo? Si en este particular se pudiera formular una ley general, se diria que la verdad ha sido siempre el patrimonio de los pocos. Teniendo en consideracion los pocos defensores con que cuenta el sistema Hanhemaniano al parecer está tocando su agonía. «En lo moral como en lo físico «(ha dicho el Chateaubriand español cuya prematura «pérdida llama la Europa entera) el primer síntoma «de estar tocando de muerte un ser cualquiera, es no «crecer, no producir; la cercana estincion de la vida se «muestra siempre la falta de desarrollo y de la accion «del ser que muere.» Ahora bien, si el Sr. Lucia tiene la vista tan limitada que no distingue mas que los alrededores de Segorbe, no hay duda se le secan á la homeopatía sus hojas, se le marchitan las flores, no le nace el fruto; pero que estienda mas la esfera de accion de su visual, y fije su mirada escrutadora por Europa. En vez de debilitarse este sistema se robustece, en vez de concentrarse se escentra, en vez de disminuirse diariamente sus filas se engruesan con los transfugos del campo de sus adversarios, y perseguido desde su cuna á manera del cristianismo se ha desarrollado y sigue desarrollando: pero no con aquel desarrollo precoz y deslumbrador que marca la cercana muerte de las teorías forjadas en el gabinete y que de ningun modo sanciona la experiencia sino con el lento y magestuoso, prenda de duracion y estabilidad. Recorra mentalmente la Rusia, el Austria, Prusia, Baviera, Sajonia, Nápoles Córdeña, Córcega, Sicilia, Roma, Francia, Inglaterra los Estados de la Union americana, el Brasil y otros mil que omito, verá nombres históricos, nombres que por si solos son una garantía asociados á esa propaganda homeopática que tanto escuece al Sr. Lucia.

Agradezco sin que me sobrecoja la advertencia del Sr. Lucia en cuanto á la interpretacion torcida que de público se da á mis convicciones médicas y que las presenta á los ojos de los hombres ilustrados revestidas con los caracteres del mas inmundo charlatanismo. Seria yo el primer homeopata á no haberme tratado así que dejara de ser el blanco de la mayoría de los alopatas y que no hubiese incurrido en su opinion en el anatema de la razon y la escomunion del buen sentido. A escritos asquerosos y furibundos (como el que creo hace alusion al Sr. Lucia) que solo se ocupan de personalidades repugnantes y que todo lo atacan menos la homeopatía, jamás contesto. Creeria rebajarme á su nivel imitando á sus autores. En todos tiempos y paises se ha hecho uso de esa arma tan vieja como el mundo, que consiste en difamar lo que nos es dado vencer, y en calificar con desprecio lo que no se quiere ó no se puede combatir con razones. No debe achacarse á otra causa sino á la sola vergüenza de haber abortado una produccion tan chavacana, el valerse su autor del velo del anónimo, velo tan despreciable y ridículo que refluye mas bien en perjuicio del que lo usa que de aquel á quien se trata de herir.

Aceptado, pues, el reto segun queda insinuado al principio de este escrito puede el Sr. Lucia cuando lo

juzgue oportuno en el tiempo que le deje vacante su clientela comenzar el ataque de principios. Si me pregunta cuales son los míos, lisa y llanamente le diré son los propuestos por el célebre Hanheman en su nunca bien ponderado Organon y que forman el programa de la Sociedad Hanhemaniana Matritense.—Onda 2 de Agosto de 1849.—Ldo. Manuel Pastor.

Seccion Tercera.

REMITIDO.

Mal que les pese á algunos, no muy bien avenidos con el crédito que va adquiriendo nuestro DIVINO VALLES, y para que no aseguren en tono magistral, somos nosotros mismos y nuestros paniaguados quienes le hacen la justicia de que aquellos se empeñan despojarle, trasladamos á continuacion la atenta, que hace cuatro meses nos remitió desde Zaragoza el jóven y distinguido literato Dr. D. Nicolas Malo, á quien entonces aun no teniamos el honor de conocer. Encarecer el mérito é interés de su escrito sobre un código de higiene seria por demas, cuando no hay palabra que no le signifique. El Sr. Malo sin ser médico ha comprendido perfectamente nuestro artículo de fondo al cual se refiere. Si no nos hubiésemos empeñado en la monografía del Cólera, era nuestra idea escribir otros artículos tambien de fondo y originales sobre el tema del Sr. Malo, los cuales podrian reportar no poca utilidad á la ciencia y á la localidad en general. Pero no quiere decir esto, que no les publicaremos; al contrario serán de los primeros que despues de los de el Cólera ocupen nuestra atencion y las primeras columnas de nuestro periódico exclusivamente nacional.

Zaragoza 1.º de julio de 1849.

Muy Sr. mio: apreciando en su valor la índole de periódico de medicina exclusivamente nacional que distingue al que tan dignamente publica; he pensado aprovechar una idea, que veo consignada en el número 13, para apoyar un pensamiento que desde hace algunos años iba cimentándose en mi humilde comprension y que la lectura de sus ideas ha venido á robustecer mi opinion, sugetándole á otro pensamiento que acredita su importancia, cual es la formacion de un código de Higiene; todo esto con el objeto ademas, de que fuera parte de una série de artículos sobre administracion que voy publicando y que pudieran tener cabida en su publicacion.

Bajo este concepto y como una muestra del aprecio que me merece su atencion, le envio el adjunto artículo que verá si merece ocupar algun sitio aunque humilde en él.

Con esta ocasion tengo el mayor gusto en ofrecerme su atento S. S.

Nicolas Malo.

Consideraciones sobre Zaragoza en sus intereses administrativos. — Artículo octavo. — Tendencias que debe seguir la municipalidad.

CÓDIGO DE HIGIENE.

« La ciencia de curar... no es otra cosa que una de las muchas aplicaciones de la medicina, cuya ciencia abraza un gran número de conocimientos superiores». (1)

Conviene sobremanera, que la medicina ocupe entre las ciencias un lugar de mas importancia que en el dia; es preciso que se la considere mas grandiosa, mas estensa, mas vasta para que agrandando asi la esfera de su dominio funcione con desembarazo y generalidad, y no de una manera parcial y hasta cierto punto secundaria. Una sola verdad enunciaremos, sin que nuestro propósito, aunque con sentimiento, sea el de esplanarla; pues la estrecha senda que nos hemos propuesto recorrer, no nos permite ensayarnos en el estudio de esta preciosa verdad. La ciencia de curar... dice el Sr. Gonzalez de Sámano, refiriendose á la Revista Médica de Santiago y al tratado de filosofía de la legislación natural del Dr. Fabra. « La ciencia de curar... no es otra cosa que una de las muchas aplicaciones de la medicina, que abraza un gran número de conocimientos superiores». La medicina, decimos nosotros, es una de las ciencias sociales. Esta es la verdad, que prescindimos de demostrar; verdad, que á nuestro entender, conviene sobremanera que se propague y que se estienda para que admitida se la impriman tendencias mas vastas, y no solo sea ó con el hombre doliente con quien ejerza su influencia, sino que abriendo numerosos conductos con la sociedad se relacione con ella, y la comunique los fecundos gérmenes que posee y que hoy son por lo comun, principios científicos solo conocidos de los profesores, y fácilmente olvidados por ellos en la imposibilidad de aplicarlos en la esfera de los hechos, que forman el núcleo de su habitual jurisdicción.

Una, pues, de las partes mas esenciales que constituyen, lo que creemos debe llamarse medicina social es la Higiene, cuya importancia en sus aplicaciones á la sociedad es de la mayor consideracion transcendencia; mas como á pesar de los resultados útiles, que deben dar sus principios para que estos se apliquen en la generalidad de los casos, se hace precisa la escitacion de la autoridad, y en muchos solo es dado á esta el realizarlo, de ahí la necesidad de reunir en un solo libro los preceptos, en que se reconozca como necesaria la intervencion municipal, ya para cumplir por sí ó por medio de sus dependientes estos preceptos, ó imponiendo el mandato de que lo verifiquen sus gobernados en la parte que les incumba.

Se necesita pues, la confeccion de un Código de Higiene, completo en lo posible y espresamente arreglado para Zaragoza, que no sea sino la ciencia aplicada convertida en ley, con sus penas á los transgresores y con

su organizacion gubernativo-judicial efectiva, y no ilusoria. Esta es una de las determinaciones mas útiles que podria adoptar el ayuntamiento, y que daría mucho honor á la capital; recordando con gloria, que si en la edad media y aun en siglos posteriores nuestra legislación era á la vez envidiada y admirada por pueblos y filósofos; que si el primer código naval que rigió á los mares salió del antiguo reino de Aragon, el primer Código de Higiene, en el concepto é importancia de tal, se organizó bajo los auspicios de los sucesores de los antiguos jurados de la ciudad, que un tiempo fué digna corte célebre de uno de los mas poderosos y sabios estados del globo.

Como el espacio es corto y el asunto es vasto; indicaremos los medios que deben ponerse en planta para conseguir este resultado, usando de pensamientos abreviados.

Debería formarse una comision del seno del ayuntamiento, con el esclusivo objeto de vigilar y procurar la observancia de este código; uno por lo menos de los individuos de la comision debia ser médico. Deberia crearse y dotarse con una plaza de médico consultor é inspector del ayuntamiento en estas materias debiendo buscarse para esta plaza, persona que hubiese acreditado conocimientos especiales en esta parte de las ciencias médicas, y que los reuniese tambien en química ó en física. De todos los bandos de policía publicados hasta hoy desde hace algunos años, se adoptará la parte que fuese útil, de donde podia tomarse pie para formular algunas de las disposiciones, asi bien como de otras del consejo de sanidad. Para este efecto, deben aprovecharse los trabajos que, nos consta, ecsisten en esta academia de medicina y cirugía, con cuyas luces deberia contarse en todo caso.

Como cánones de este código, podria adoptarse; la prohibicion absoluta de tomar aguas del Ebro para beber, ó cuando mas permitirlo únicamente en los meses de diciembre, enero y febrero, y esto en la parte superior de la ciudad antes de la puerta de Sancho. Deberia procurarse la disminucion del uso del café y licores alcohólicos de fijar las bases saludables que debian practicarse en los establecimientos públicos, tales como iglesias, hospicios, hospitales, cuarteles, lavaderos de ropa, lana y demas de esta clase, teatro y otros puntos de recreo y diversion á donde haya numeroso concurso. Cuidar que la construccion de las casas se hiciera con arreglo á bases bien entendidas, para lo cual ya hemos indicado alguna cosa en los anteriores artículos, procurando que el médico consultor asistiere á las sesiones de la academia de arquitectura.

Allí debian fijarse los medios para que Zaragoza disfrutase de buena calidad para el uso diario, ya por fuentes bien construidas y colocadas de la manera mas conveniente, ó estimulando el uso de otras de rios inmediatos, como el Gallego ú otras fuentes naturales. Debia erigirse en principio la necesidad de destruir los focos de insalubridad, mas no solo los interiores de la poblacion, si es asimismo los exteriores, y entre ellos especialmente, el estenso terreno pantanoso que conocemos comunmente con el nombre de balsas de Ebro-viejo. A los arquitectos que empleara la ciudad debiera ecsigirse el conocimiento de este código y nociones de Higiene.

(1) Número 13 correspondiente al 10 de Mayo de «El Divino Valles periódico de Medicina esclusivamente nacional, por don Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único.» Se publica en Barcelona.

En Zaragoza han ecsistido una porcion considerable de gremios, que debe contarse con que se reconstituirán aunque sobre diferentes principios que los que figuraban en sus antiguas ordenanzas; el ejercicio de cada uno de estos gremios, produce hábitos y situaciones, que conducen mas ó menos directamente, á la destruccion de la vida ó de la salud, tanto que hay escritores que sostienen, que la comodidad del hombre en las sociedades civilizadas, solo se adquiere á espensas de la vida de sus semejantes; y podria presentarse una larga nomenclatura de los oficios, cuya profesion es perjudicial á la salud. Debieran pues ecsistir en nuestro código algunos artículos que puestos en ejecucion tendiesen á disminuir estas causas conocidas de insalubridad, inherentes al ejercicio de determinadas profesiones que derivan en parte de los hábitos que se adquieren, y actitud constante del cuerpo en una misma posicion.

En este código debieran tambien establecerse algunas disposiciones, encaminadas á procurar la inspeccion de toda clase de alimentos. Por lo comun en esta materia lo mas notable que se hace en el dia, y que nosotros sepamos, se halla reducido al reposo del pan, operacion tan escasa de mérito, que aunque útil, debe estar mal montada, cuando segun parece, no produce una enmienda eficaz. En vez de esta práctica tan solo reducida á recoger los panes que no tienen el peso que les corresponde, creemos que debiera ponerse en planta el ecsámen en general de los alimentos, la inspeccion intrinseca no solo del pan sino tambien de los demas, que todos pueden carecer de las condiciones necesarias para la nutricion regular, y ser por lo tanto mas dignos de ocuparse que el pan, por ser escaso de peso. Frutas verdes y secas, verduras, pescado fresco y salado, carnes tanto en su estado natural como en embuchados, contra otros muchos, pueden carecer y carecen en muchas ocasiones de cualidades edibles y merecerian ser escludidos como alimentos; sin embargo el desconocimiento de los efectos que causa su ingestion, hace que no se repare y se presenten con écsito en el comercio.

Independientemente del asunto que vamos tratando en este artículo, podria establecerse desde luego un filtro natural, que por medio de tierras silíceas, y de repetidos y convenidos rallos clarificara las aguas de la fuente, beneficio de consideracion que no debe detenerse y que podria dar pronto, resultados apreciables. Verificado esto, prohibir, ya desde ahora en esta temporada, que los aguadores acudieran á surtirse al Ebro de la que necesitan para el público, pues la estacion y la situacion baja actual de las aguas del rio, convida á tomar una providencia seria en este sentido, siendo el uso de las de mala cualidad causa ocasional de muchas de las enfermedades, que se desarrollan en la estacion. Agréguese á lo que llevamos dicho, la necesidad de disminuir una porcion de causas permanentes, unas que ecsisten dentro del dominio rural de la ciudad, otras inherentes á todo pueblo de construccion antigua, y otras emanantes de la índole y variabilidad de la atmósfera dominante: lo numeroso de la poblacion, la estrechez de las calles, la mala construccion de las casas, y de la ciudad en general, el hallarse rodeada de aguas y arbolados, y la ecsistencia

por todas estas causas de enfermedades, que hasta cierto punto pueden considerarse endémicas. De todo resultará la conveniencia de que se adopten, no bandos de policia accidentales, aislados y que no se ejecuten, sino un sistema completo en lo posible de disposiciones basadas en principios científicos; con apenamientos indeclinables á los transgresores, penas que se impongan no por los dependientes de la municipalidad, sino bajo la direccion del tribunal ó consulta sanitaria con la jurisdiccion delegada que necesite; pues con todo esto, mucho se habrá hecho para mejorar la constitucion médica de Zaragoza.

Y á dónde podrá el ayuntamiento dirigir sus paternales miradas con mas utilidad para sus gobernados, que hácia este punto? Pero ademas de util seria glorioso dar cima á una empresa tan difícil, que á no dudarlo tendria imitacion y émulo en otras partes, pero nuestra ciudad ganaria, muy particularmente en una de las condiciones que mas debe perfeccionar. Que habra dificultades, no lo dudamos, que la obra no se presentará del todo perfecta en su primera edicion, es muy concebible: pero que los resultados han de ser inmensos si se lleva á cabo, cual corresponde, y se aplica en la manera que conviene, tambien es indudable. Entre tanto pues, ecsaminada la tabla de los nacimientos y defunciones de la ciudad, si han de admitirse como positivos estos datos nada debe hablar mas alto que ellos en favor de nuestras indicaciones. De ellos resulta un constante decremento en la poblacion de 672 individuos en el quinquenio de 1841 á 1845 ambos inclusive, que no ha disminuido en los años posteriores, pues aunque en 1845, presentó un aumento insignificante ha venido á quedar reducido á nada, comparado con las notas de años posteriores, con cuya demostracion, que sigue, damos fin á este artículo.

	Nacidos.	Muertos.	Baja de almas.	Aumento.
1841	1832	2141	309	
1842	2101	2117	16	
1843	1931	2127	176	
1844	1890	2110	220	
1845	1984	1934		50
			721	50

Zaragoza 1849.—Nicolas Malo.

RESEÑA DE LA CLÍNICA GENERAL QUIRÚRGICA PERTENECIENTE AL CURSO DE 1848 Á 1849, EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA POR EL CATEDRÁTICO ENCARGADO DE ELLA DR. D. ANTONIO MENDOZA.

Continuacion al del número 26.

§ III. Cuadro estadístico de las enfermedades observadas en esta clinica.

Clasificacion de géneros y especies. Movimiento y necrologia.

	Existentes en 1.º febrero.	Entra dos.	Cura dos.	Tras-lada dos.	Muer tos.	Remanentes en 31 mayo.
1	Úlceras.	6	9	9		6
2	Cicatrices callosas. . .		1	1		

3	Contusiones.	2	4	6	
4	Heridas.	1	4	3	2
5	Picadura de escorpion.	1			1
6	Quemaduras.	2	2		
7	Abscesos.	2	9	10	1
8	Gangrena senil.	1		1	
9	Gangrena escorbútica.	1			1
10	Cáncer.	6	3	5	2
11	Escrófulas.	1	1	2	
12	Sífilis.	1	3	1	3
13	Lue sífilítica.	1			1
14	Anjiroleucitis.	1			1
15	Reumatismo.	3	2		1
16	Artritis.	1	2	2	1
17	Tumores blancos.	3	1	1	2
18	Caries.	1		1	1
19	Necrosis.	1		1	
20	Fracturas.	2		1	1
21	Torcedura.	1		1	
22	Eritema.	1		1	
23	Erisipela.	2		2	
24	Antraz.	1			1
25	Herpes.	2		1	1
26	Tiña.	1	2	3	
27	Sifiloides.	1		1	
28	Elefantiasis.	1		1	
29	Conjuntivitis.	7	3	1	3
30	Queratitis aguda.	1		1	
31	Queratitis crónica.	1			1
32	Pterijion.	1		1	
33	Aftas.	1		1	
34	Parotitis.	1		1	
35	Fístula del ano.	1		1	
36	Prostatitis.	1		1	
37	Orquitis.	3	3		
38	Hidrocele.	1		1	
39	Panadizo.	1			1
<hr/>					
TOTALES.		34	71	55	19
				5	26

§ IV. Relacion extractada de las observaciones mas notables recogidas en esta clinica.—Operaciones practicadas.

1.º Hidrócele sencillo tratado por la inyeccion de una disolucion iódica durada.—La inflamacion adhesiva fué moderada, y el enfermo salió con alta curado radicalmente á las tres semanas.

2.º Fístula perineal operada por incision.—A consecuencia de un flemon en la margen del ano resultó, como es regular, un absceso, cuya dilatacion no se hizo prematuramente, segun se debe: sobrevino la denudacion del recto, y el absceso tomó el carácter de fístula, quedando una que podia llamarse ciega esterna, en razon á que ni el reconocimiento con el dedo y estilete por dentro y fuera del intestino, ni los enemas é inyecciones con liquidos colorantes, ni el examen del pus y de los escrementos, hicieron nunca manifesta ó presumible la presencia del poro ó tuberculo del poro correspondiente á la comunicacion rectal. Comenzó la operacion por establecerla, empleando una sonda acanalada cuya punta sin ser aguda era cortante estando afilada á modo de gubia, para poder servir de medio exploratorio, con que ir á buscar el parage mas alto del seno. Hallado este ángulo se dirigió la punta de la sonda perpendicularmente al grueso del intestino y al plano vertical del cuerpo, de perferar aquel convertir la fístula ciega en fístula completa, y tomar punto de apoyo sobre la ranura del gorgerete, de antemano introducido en el recto. Relacionados los dos instrumentos, un bisturí recto y de punta fuerte se condujo por la sonda acanalada, cortó el estenso puente comprendido entre el esfinter, y el seno superior del absceso, terminando con una incision prolongada hácia la nalga. La estracion simultánea de los dos primeros ins-

trumentos, sin haber perdido su contacto, demostró que la seccion habia sido tan extensa como el caso requeria. Hizose á las pocas horas la cura apropiada con las mechas, y se continuaron por quince dias, habiendo tomado las precauciones en los ocho primeros de imponer una dieta moderada, administrar una tisana gomosa ligeramente opiada, con el objeto de retardar las cámaras, y facilitarlas despues propinando una emulsion de ricino. Pasado este tiempo la supuracion de pronto se volvió muy abundante, y el enfermo comenzó á quejarse de dolor al costado derecho, se le oia toser con frecuencia sin espectorar nada, se demacraba: y decoloraba visiblemente. Reconocida la parte se descubrió un nuevo seno accesorio al trayecto fistuloso, que por ningun punto habia entrado en reparacion, ántes por el contrario habiase inflamado con esceso, presentándose muy sensible y dolorido durante las curas y fuera de ellas.

A pesar del estado poco satisfactorio general y local del enfermo, se resolvió adelantar mas la operacion ya emprendida, á fin de evitar por lo menos una detencion y reabsorcion consiguiente de pus, ya que aparecia imposible, y aun quizá nocivo aspirar á la curacion radical, se agrandó con las tijeras la incision interna, estendiendo la principal por el lado del nuevo seno, se dirijieron las curas con esmero, procurando que las mechas, divergentes por arriba y por dentro para ocupar en forma de cola de golondrina todo el espacio recto-perineal, viniesen convergentes afuera y abajo á formar como un solo conductor de los humores. Ninguna mejora sensible pudo apreciarse en el enfermo con este tratamiento: se combatió la afeccion pulmonar con los revulsivos por cantáridas aplicadas al brazo y costado derechos, y con una medicacion demulcente y calmante. No experimentando el enfermo un gran cambio favorable, y habiendo cobrado una fuerte aversion al régimen del establecimiento, determinó ausentarse para pasar al campo.

La aparicion de la neumonia crónica en medio del tratamiento quirúrgico de la fístula, debe mirarse como la causa de la suspension de los efectos constantes de esta operacion, en prueba de la dependencia que suelen guardar los abscesos de la margen del ano respecto de las enfermedades pulmonares. Esto sin embargo, no habria impedido, rodeando al enfermo circunstancias menos adversas, que se hubiera procurado remediar el afecto visceral con los recursos apropiados, y entre otros con un exutorio en parage conveniente, á fin de autorizar en cierto modo á la curacion de la fístula. (Continuará.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

En el Locomotor n.º 115 hemos leído la siguiente noticia que por su defensa verídica en favor de la medicina y de su certidumbre, transcribimos á nuestras columnas. Bien bueno seria que en España se hiciera ver lo mismo; para que se tuviera en mas á una clase tan postergada y abatida, tan mal mirada y peor recompensada.

Influencia de la medicina sobre la mortalidad.—Los escépticos han atribuido á la medicina una influencia funesta sobre la mortalidad: pero las tablas últimamente publicadas por el gobierno prusiano, vengan á la medicina de todos estos ataques. En todos los paises donde faltan los

médicos ó son escasos, las muertes son mas rápidas y producidas por causas mas inciertas que en los dos opuestas circunstancias, y las enfermedades son mas frecuentes.

El mismo periodico LOCOMOTOR n.º 116, nos dá la noticia no muy agradable, y si por el contrario muy funesta de haber fondeado en las aguas de la rada de Santoña un buque inglés con patente sucia, lo cual esperamos en el alma sea incierto. Dice así:

De Santander escriben lo siguiente: «Ha llevado la alarma á Santoña un buque inglés que fondeó en aquella rada con patente sucia. Segun parece, el cólera se ha desarrollado en la embarcacion que iba haciendo progresos. Las autoridades para evitar que este azote descargue allí su terrible golpe, intentaron hacer que el barco abandonase el puerto; pero esta medida no sabemos si podrá tener efecto, porque el capitán y algunos tripulantes han muerto al influjo de aquella epidemia».

NECROLOGIA.

Un mes antes que hubiesen participado tan infausta noticia otros periódicos de la facultad, la habíamos recibido nosotros por conducto del acreditado doctor y farmacéutico D. Ramon Castillo, con á mas la adjunta composicion poética, y el no haberla noticiado antes ha sido porque esperábamos la oportunidad de hablar de homeopatía. Hoy que se nos presenta y deseosos de perpetuar la memoria de nuestros esclarecidos profesores sin distincion de matices sistemáticos, solo manifestamos que el doctor y homeopata don Sebastian Coll falleció en la ciudad de Toro (Castilla la Vieja) el 28 del pasado agosto, siendo su pérdida lamentable para cuantos conocieron sus cualidades personales y científicas. Prometemos su biografía para la cual hemos pedido toda clase de apuntes y noticias sin perjuicio de las que conservábamos por haber conocido y tratado personalmente en Valladolid al malogrado doctor Coll.

Los homeopatas D. Pio Hernandez y D. Ramon Castillo en eterno recuerdo al apóstol de la homeopatía española Dr. D. José Sebastian Coll han compuesto el siguiente

EPITAFIO

Bajo esta losa funeral se entierra
De parientes y amigos el consuelo,
Mostremos ¡ay! con lágrimas de duelo
Todo pesar que nuestro pecho encierra.

Pues atajar el mal que al hombre aterra
se consagró con régido desvelo;
los frutos alcanzar logre en el cielo
del mucho bien que derramó en la tierra.

Del saber y virtud sublime herencia,
de la verdad apóstol elocuente,
y honor de la española inteligencia.

Al fallecer varon tan eminente,
perdió una antorcha el templo de la ciencia
y un bien hechor la humanidad doliente.

BIBLIOGRAFIA

Faltaríamos á la equidad, si despues de habernos hecho cargo de la obra que anunciamos, dejásemos de recomendarla. Está escrita con pureza, sus doctrinas al alcance de los conocimientos actuales; son mas que útiles, necesarias á todo profesor particularmente castrense. (E. R.)

HIGIENE MILITAR

ó policía de sanidad de los ejércitos, por don Francisco Bonafon de la Presa doctor en ciencias médicas, subdelegado de medicina y cirugía del partido de Getafe, presidente de la comision del mismo, de la confederacion médico-española, secretario que fué de la sub-inspeccion de cirugía de los ejércitos del norte, é individuo de varias sociedades literarias y facultativas. Obra dedicada al Excmo Sr. D. Ramon María Narvaez, duque de Valencia.

El distinguido profesor don Pedro Felipe Monlau, en su excelente obra de *Higiene Pública*, dice «que falta en España un *Manual de Higiene Militar*, que reuna todos los preceptos concernientes á la profesion de las armas, y que rico de datos y aplicaciones, pueda servir de pauta á los generales, gefes y oficiales, á los médicos, á los funcionarios de la administracion castrense, así en tiempo de paz como en el de guerra.» Este vacío, que tan justamente nota el señor de Monlau, es el que se propuso llenar el autor de la presente obra, quien aprovechando lo mejor que se ha escrito sobre la materia, tanto en nuestro pais como en el extranjero, y los datos que le ha suministrado su propia esperiencia, y su destino de secretario de la sub-inspeccion de cirugía de los ejércitos del Norte, que desempeñó largo tiempo, reunió en un pequeño volumen todo cuanto debe practicarse para conservar la salud del soldado en cualquiera circunstancia que sea, tanto en los cuarteles, como en los campamentos al frente del enemigo.

Apenas concluida la impresion de este interesante tratado, la muerte arrebató casi repentinamente á su jóven autor, llenando de dolor á su familia y amigos; y aunque esta desgraciada circunstancia nos autoriza á elogiar su obra, sin peligro de herir su delicadeza, nos creemos dispensados de hacerlo, porque llevando al frente un nombre tan respetable y competente como el del EXCMO. SEÑOR DUQUE DE VALNCIA, y habiendo sido recomendada ademas su adquisicion por el ministerio de la Guerra en los términos que consta de la real orden que copiamos en seguida, cuanto pudiésemos añadir por nuestra parte, seria á lo menos inútil y redundante. Obras que salen á luz bajo los auspicios de tan alta proteccion, y de tal modo apoyadas, no necesitan recomendarse. He aquí la real orden que hemos citado.

«Ministerio de la Guerra.—Número 27.—Excmo. Sr.—Habiéndose dado conocimiento á la Reina (Q. D. G.) del libro titulado *HIGIENE MILITAR, ó POLICIA DE SANIDAD DE LOS EJERCITOS*, escrito por el doctor don Francisco Bonafon y de la Presa; y enterada S. M., se ha servido mandar que se recomiende su lectura á los individuos del Cuerpo de Sanidad militar, para que se aprovechen oportunamente de las ideas médicas que contiene. De real orden lo comunico á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de junio de 1849.—Figueras. — A los directores de las armas, y al del Cuerpo de Sanidad militar.»

Se vende en Madrid á 10 rs. ejemplar en el Gabinete literario, calle del Príncipe, núm. 25.

En provincia á 12 rs. ejemplar, enviándose por el correo, franco el porte, en casa de los corresponsales del establecimiento tipográfico de Mellado. Tambien se envia directamente haciendo el pedido á dicho establecimiento, y acompañando lib anza de su importe.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de Palacio.